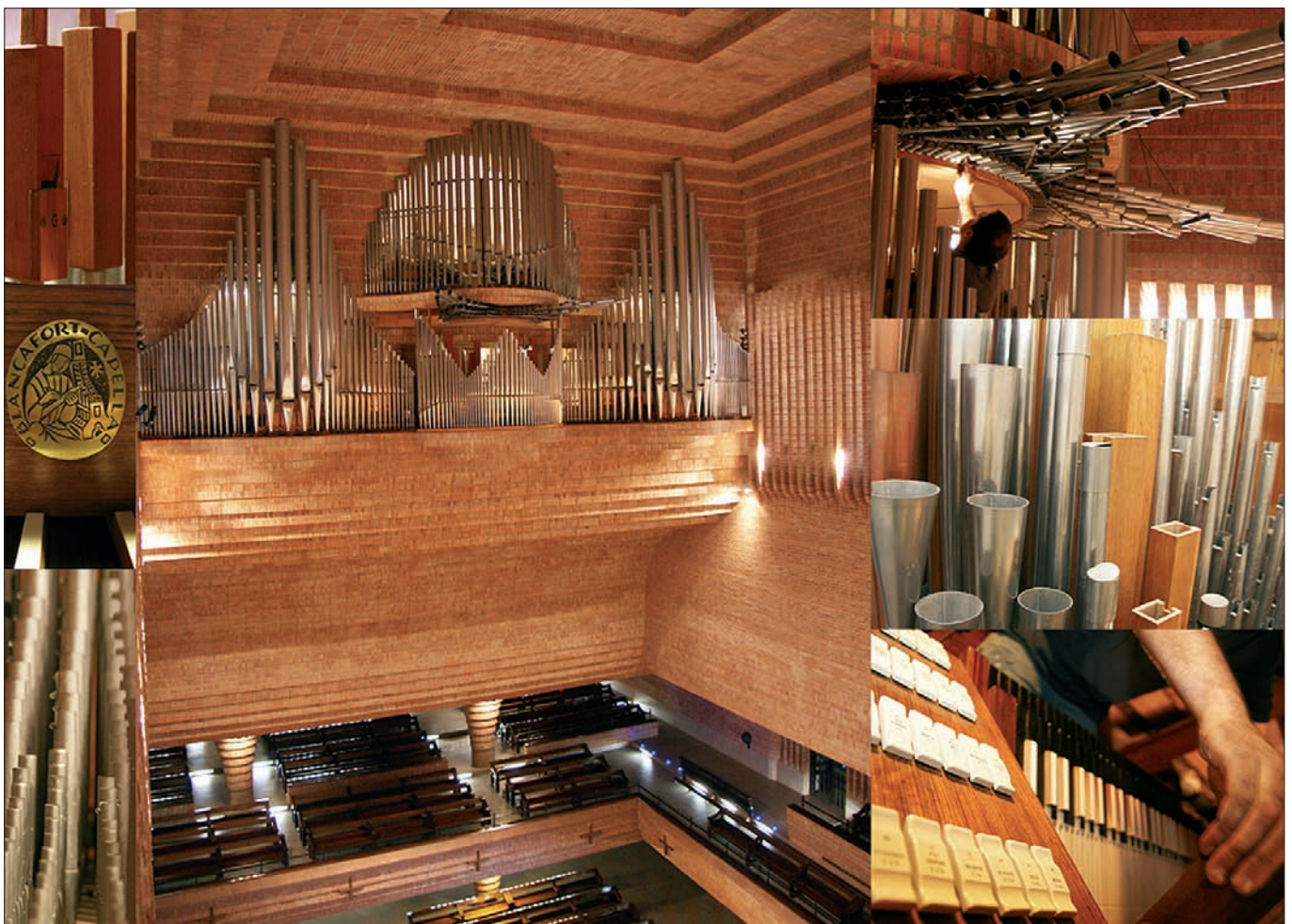


Ciclo Internacional de Órgano de Torreciudad

La magia de los tubos

M^e JOSÉ EGIDO – M ARANZABAL



El Ciclo de Órgano de Torreciudad ha celebrado su XVI Edición con cuatro conciertos, en los que ha predominado la presencia de intérpretes españoles, logrando el objetivo de impulsar a solistas ya consolidados y a grupos de reciente creación. En tres de las citas musicales el órgano del Santuario, con sus 4.072 tubos (Gabriel Blancafort, 1977), ha sido el protagonista indiscutible, explotando toda su riqueza tímbrica. Tampoco han faltado en esta edición instrumentos melódicos, ya habituales en años anteriores, como trompeta, violín, viola y violonchelo.

Esteban Landart, de Irún, inauguró el Ciclo, el viernes 6 de agosto, con una brillante actuación. El programa arrancó con la Pasacaglia de J. S. Bach, interpretada con una gran fuerza. El martilleo continuado del tema –“ostinato”– cobró una energía y vitalidad únicas en manos de Landart. La actuación culminó con la Fantasía y Fuga sobre el coral Ad nos, ad salutarem undam, de F. Liszt. Una obra que, en palabras de Saint-Saëns: “es la más extraordinaria que existe para órgano. Para su ejecución son indispensables un órgano colosal, de manejo fácil y un ejecutante habituado a la vez al mecanismo del órgano y del piano; por eso las ocasiones de escucharla en buenas condiciones son bastante raras”, circunstancias que se dieron en Torreciudad.

Esteban Landart demostró un gran virtuosismo y los 4.072 tubos del instrumento hicieron el resto. La obra es un descomunal torbellino con un sublime adagio central en el que el maestro Landart desbordó pasión y dinamismo, al tiempo que emergía con gran naturalidad su pulcritud en la ejecución.

El Ensemble Marboré, de Monzón, inició su prometedora trayectoria en el Ciclo de Torreciudad, el 13 de agosto. Esta nueva agrupación musical altoaragonesa, integrada por Juan B. Bernués e Irene Hueite (violín), Ana Belén Royo (viola), Alfredo Guerrero (violonchelo), Sergio Guarné (trompeta) y Vicenç Prunés (órgano), estuvo a la altura de los prestigiosos intérpretes internacionales que habitualmente actúan en Torreciudad y ofreció al público una exquisita ejecución de obras de conocidos autores de música de cámara, como Corelli, Haendel, Vivaldi, Krebs, Torelli o Purcell. El público alabó la talla musical del nuevo Ensemble, que ofreció un concierto ágil y ameno. Su calidad pudo apreciarse especialmente en las obras ejecutadas por todos los componentes, en las que el brillante sonido de la trompeta llenaba de modo singular la nave de la iglesia.

El tercer concierto corrió a cargo de Maite Aranzabal (organista titular de Torreciudad) y Esther Ciudad (Zaragoza). El programa, a dos órganos, aunque es habitual en nuestras catedrales españolas, resulta un tanto peculiar en un Santuario del siglo XX. No podía faltar el clásico concierto del Padre Soler, que aportó un toque galante. Una sinfonía de J. S. Bach, con toda la riqueza de escritura orquestal que supone adaptada a dos órganos, es algo que nunca olvidarán los asistentes al concierto. El curioso diálogo que escuchamos con las obras de Cundick fue de un efecto “desproporcionado” para el sencillo lenguaje musical que utiliza. Como colofón una increíble sonata de Merkel a cuatro manos y cuatro pies donde la destreza de las intérpretes se servía de los cuatro teclados del órgano para destacar las distintas líneas melódicas. Una vez finalizado el concierto, el público subió hasta la consola para disfrutar una vez más de la interpretación de esta pieza.

El 27 de agosto, se clausuró el ciclo con el dúo de trompeta y órgano integrado por los artistas londinenses Howard Rowntree y Terence Charlston, respectivamente. Ofrecieron un brillante concierto, consiguiendo poner literalmente el “broche de oro” con la última obra, *Golden Window*. La partitura, de gran virtuosismo y atmósfera inquietante, es una representación musical de una de las vidrieras de Marc Chagall en el Hospital Hadassah, en Jerusalén. Su compositor, el checo Petr Eben, sufrió en su país du-



Esteban Landart, de Irún, inauguró el Ciclo con una brillante actuación.



El Ensemble Marboré tuvo una gran acogida entre el público.



El dúo de trompeta y órgano, integrado por los artistas londinenses Howard Rowntree y Terence Charlston.

rante décadas la falta de libertad, y dejó escrito: “había ciertas cosas que no podía decir abiertamente, pero pienso que el arte es capaz de expresarlas, especialmente la música”. Obras de Haendel, Bryne, Neruda, Bach, Rivier y Murrill completaron un ambicioso programa. El tempo vivo en la mayoría de las obras, el contraste tímbrico, la pulcritud en el toque del órgano y la dulzura melódica de la trompeta, contribuyeron a cerrar con sobresaliente un gran concierto.

FOTOS: JUAN EMILIO ESTIL.LES



Maite Aranzabal (organista titular de Torreciudad) y Esther Ciudad (Zaragoza) ofrecieron un interesante programa a dos órganos.